

Notas sobre 'la fantasía' en psicoanálisis

Para Javier Montero

En su libro *Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía* (1964 [1985]), los psicoanalistas J. Laplanche y J.-B. Pontalis señalan que 'la fantasía' (las producciones imaginarias) son "un enigma" para el psicoanálisis¹ y "un dominio autónomo" cuyo origen (el de su estructura, contenido y detalles más concretos) es "objeto específico del psicoanálisis"².

Para el inventor del psicoanálisis toda fantasía es una *puesta en escena* creada por el sujeto para la satisfacción imaginativa de 'antiguas, intensas y apremiantes' tendencias sexuales³.

En su artículo "el poeta y los sueños diurnos" (1907 [1908]) Freud señala que "las fuerzas impulsoras de las fantasías" son "los instintos insatisfechos" de tipo ambicioso o de tipo erótico (habitualmente una combinación de ambos), y que cada fantasía –es decir, cada representación de una satisfacción pulsional que no se produce *en la realidad social*-- supone "una rectificación de la realidad [externa] insatisfactoria"⁴ así como la satisfacción *real* de una pulsión [ambiciosa-erótica]⁵.

Ya en el período 1895-1899, Freud define la fantasía como una *realidad psíquica*. Pues aunque originariamente una fantasía es una escena mental en la que el sujeto alucina la satisfacción, en toda fantasía existe un núcleo 'real' pulsional que se satisface.

Desde la perspectiva psicoanalítica, la fantasía, la sexualidad y el sujeto humano comparten un origen simultáneo. La fantasía es lo que irrumpe provocando "la separación [humana] entre la sexualidad y la necesidad"⁶. La necesidad (por ejemplo, de alimentación) se satisface gracias a la existencia de un 'objeto real' (el pecho de la madre o el biberón). Por el contrario lo que caracteriza a "la *experiencia de satisfacción* original" de carácter sexual (la satisfacción de la pulsión oral [el goce del chupeteo]) es que, aunque se modela sobre la base de una función vital (la alimentación) y se apoya en un objeto real (el pecho de la madre o el biberón)⁷, por un lado el "objeto real" está ausente⁸ (la satisfacción pulsional se produce en "el momento en que el objeto externo ['natural'] es abandonado"⁹ y sustituido por otro: por ejemplo, el pulgar) y, por otro lado, el sujeto por venir está presente¹⁰: es cuando el sujeto alucina/construye "la

1 J. Laplanche y J.-B. Pontalis, "post scriptum (1985)", en *fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, Gedisa, Buenos Aires, 1986, pp. 11-4, p. 14.

2 Idem, p. 46.

3 Sigmund Freud, "fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" (1908), en *Obras Completas*, vol. IV, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974, p. 1349.

4 Idem, pp. 1344-5.

5 Idem, "el poeta y los sueños diurnos" (1907 [1908]), en *Obras completas*, pp. 1344-5.

6 J. Laplanche y J.-B. Pontalis, *fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, p. 87.

7 Idem, p. 88.

8 Idem, p. 83.

9 Ibid.

10 Idem, p. 89.

escenificación del deseo” - una escena de satisfacción en la que él mismo “aparece participando”¹¹ – que la satisfacción deviene humana porque “queda librada a la fantasía y por lo mismo instituida como sexualidad”¹².

El psicoanálisis distingue varios tipos de fantasía en función de su origen y en función de la relación que mantienen con la realidad:

1. en función de su origen, las fantasías se dividen entre:

a) fantasías originarias o primarias: son el fundamento de “la estructura de la fantasía misma”, de su organización, más allá de los hechos reales¹³. Se trata de “escenas *verdaderas*” o míticas que dan “origen” “al sujeto mismo”¹⁴, pues “dramatizan” el origen de la sexualidad (de ese algo “que se presenta ante el sujeto como una realidad de naturaleza tal que exige una explicación, una ‘teoría’”¹⁵) y ‘construyen’ “el momento mismo del surgimiento del deseo”¹⁶. Estas fantasías de los orígenes se dan “en todas las criaturas humanas”¹⁷ ya que constituyen una pre-estructura simbólica perteneciente ‘a las épocas originales del género humano’ que el sujeto hereda *filogenéticamente* y que, insertadas “en la realidad del cuerpo”¹⁸, le llevan a entrar en “una configuración de deseos inconscientes”¹⁹ culturalmente dada. Las fantasías originarias se caracterizan por su “no subjetivación”, es decir, por “la presencia del sujeto *en la escena*”²⁰ sin que un lugar “le pueda ser específicamente asignado” ya que el sujeto aparece “en la sintaxis misma de la secuencia en cuestión”²¹.

Estas fantasías son tres:

- la escena primordial o primaria: en “la observación del coito parental”²², “lo representado es el origen del individuo”²³ a través de “la unión entre el hecho biológico de la concepción (y del nacimiento) y el hecho simbólico de la filiación, entre el ‘acto salvaje’ del coito y la existencia de una tríada madre-hijo-padre”²⁴.
- la fantasía de castración: activada en ambos sexos “por la visión del genital del otro

11 Idem, p. 90.

12 Idem, p. 87.

13 Idem, p. 51.

14 Idem, p. 62.

15 Idem, p. 47 y p. 62.

16 Idem, p. 84.

17 Idem, p. 55.

18 Idem, p. 62.

19 Idem, p. 59.

20 Idem, p. 75.

21 Idem, p. 90.

22 Idem, p. 48.

23 Idem, p. 62.

24 Ibid.

sexo²⁵: esta fantasía es *la manifestación psíquica* (cuyo contenido es miedo en el niño/envidia en la niña) *de la diferencia anatómica*²⁶ entre los sexos: lo representado en esta fantasía es “el origen de la diferenciación de los sexos”²⁷ de acuerdo a la teoría sexual infantil que “aparece en la experiencia clínica y que como tal la conceptualiza la teoría psicoanalítica”: ‘niña’ = ‘niño-castrado’²⁸.

- la fantasía de seducción: “producto y fachada que encubre manifestaciones espontáneas de la actividad sexual [autoerótica] infantil”²⁹ a través de la transformación de una fantasía en “recuerdo real” y de “una actividad sexual espontánea en pasividad”³⁰. Esta fantasía sería el “mito del origen de la sexualidad por la introyección del deseo, la fantasía y el ‘lenguaje’ del adulto”³¹. Por ejemplo, para Freud, ‘la fantasía de seducción por el padre’ en la mujer es “la expresión del complejo de Edipo”³², es decir, es expresión del “deseo original” de la niña de sustituir a *la madre* como objeto amoroso del padre con la esperanza de recibir de él, el pene-niño que la madre ‘injustamente’ le ha negado³³. Para Laplanche y Pontalis “un padre seduce a una hija’ sería la formulación sucinta de la fantasía de seducción.
- b) fantasías secundarias que pueden ser o bien conscientes o bien inconscientes-reprimidas: lo que caracteriza a este tipo de fantasías es que los escenarios están básicamente organizados por el proceso secundario introducido por el yo: el escenario es “en primera persona y el lugar del sujeto está claro y es invariable”: el sujeto está siempre situado en *algún lugar en la escena*³⁴.

2. en función de la relación que las fantasías mantienen *con* la realidad ‘material’, Freud distingue:

- la fantasía contradice o sustituye la realidad: ‘la idea delirante’ es una fantasía que “aparece en abierta contradicción con la realidad”³⁵ llegando a sustituirla.

25 Sigmund Freud, “la feminidad” (1933), en “nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis”, vol. VIII, p. 3172.

26 Idem, p. 3171.

27 J. Laplanche y J-B. Pontalis, *fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, p. 62.

28 Natividad Corral, *El cortejo del mal. Ética feminista y psicoanálisis*, Talasa, Madrid, 1996, p. 92.

29 J. Laplanche y J-B. Pontalis, *fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, p. 30.

30 Idem, p. 41.

31 Idem, p. 37.

32 Idem, pp. 40-1.

33 Sigmund Freud, “la feminidad”, p. 3174.

34 Idem, “Fantasy and the Origins of Sexuality”, en Victor Burgin et al. (eds.), *Formations of Fantasy*, p. 22.

35 Sigmund Freud, *el porvenir de una ilusión* (1927), vol. VIII, pp. 2976-7.

- la fantasía supone una evasión de la realidad: los sueños, los sueños diurnos y los síntomas son fantasías que conducen al yo del sujeto a “evadirse”³⁶ en parte de la realidad y a restar importancia a los factores sociales³⁷. Un síntoma histérico, por ejemplo, es una puesta en escena del “retorno de una forma de satisfacción sexual” reprimida³⁸ (la tendencia a satisfacer de forma disfrazada-inconsciente un deseo que es imposible satisfacer en la realidad por la magnitud de su demanda o por ser contrario a la realidad³⁹) y “representa una parte de la vida [bi]sexual de la persona”⁴⁰, procurando al yo un gran displacer⁴¹ o angustia. Freud señala que muy a menudo “un síntoma histérico es expresión, por un lado de una fantasía masculina y, por otro, de otra femenina, ambas sexuales e inconscientes”⁴² igual que el ‘ataque histérico’ es una exteriorización de una fantasía bisexual inconsciente: por ejemplo, “la enferma sujetaba con una mano sus vestidos contra su cuerpo (como la mujer objeto de una agresión sexual) y con la otra mano intentaba despojarse de ellos (como el hombre agresor)”⁴³.
- la fantasía mantiene una relación indiferente con la realidad: ‘la ilusión’ (mítica, religiosa, romántica, etc) es una fantasía cuya relación *con* la realidad es “indiferente” pues “prescinde de toda garantía real”⁴⁴. El hecho de que para sobrevivir la ilusión no requiere de ninguna garantía real, no quiere decir necesariamente que sea “falsa”, es decir, que sea “irrealizable o contraria a la realidad” como ocurre en el caso del delirio. Por ejemplo: “una burguesa puede acariciar la ilusión [romántica-ambiciosa] de ser solicitada en matrimonio por un príncipe, ilusión que no tiene nada de imposible y se ha cumplido realmente alguna vez. Que el Mesías haya de llegar y fundar una edad de oro es ya menos verosímil, y al enjuiciar esta creencia la clasificaremos, según nuestra actitud personal, bien entre las ilusiones, bien entre las ideas delirantes”⁴⁵.
- la fantasía co-existe con la realidad: este es el caso de las ‘ilusiones’ que proceden del ‘terreno de la imaginación’. Los juegos infantiles, las obras de arte - juegos “dirigidos ya hacia espectadores”⁴⁶ -, o las obras científicas. Estas ilusiones se caracterizan por:

36 Idem, "Totem and Taboo" (1913 [1912-13]), p. 131. Referencias de versión inglesa.

37 Idem, p. 129.

38 Idem, “fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908), p. 1351.

39 Idem, "Neurosis and Psychosis" (1924), vol. 10, pp. 209-18. Idem, "The Loss of Reality in Neurosis and Psychosis" (1924), vol. 10, pp. 219-28.

40 Idem, “fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908), pp. 1351-2.

41 Idem, "A Short Account of Psychoanalysis" (1924 [1923]), vol. 15, pp. 170-1.

42 Idem, “fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908), p. 1352.

43 Idem, p. 1353.

44 Idem, *el porvenir de una ilusión*, p. 2977.

45 Idem, pp. 2976-7.

46 Idem, “más allá del principio del placer”, vol. VII, p. 2513. Umberto Eco también compara la ficción con el juego infantil: ambas actividades dan forma a ese universo inmenso e informe que es el mundo. Umberto Eco, *Six Walks in the Fictional Woods* (Cambridge Mass and London: Harvard University Press, 1994), p. 87.

- quedar sustraídas expresamente de “las exigencias del juicio de realidad”.
- existir *con* la realidad: “el poeta hace lo mismo que el niño que juega”: “crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio; esto es, se siente íntimamente ligado a él, aunque sin dejar de diferenciarlo resueltamente de la realidad”⁴⁷.
- ofrecer “una ventaja práctica final”⁴⁸ en la realidad: proporcionar placer lúdico (los juegos infantiles), placer estético-formal (las obras de arte) o placer intelectual (los trabajos científicos). Para Freud “a la cabeza de estas satisfacciones imaginativas se encuentra el goce de la obra de arte” ya que este goce es “accesible aun al carente de dotes creadoras, gracias a la mediación del artista”⁴⁹.

A diferencia de un síntoma que es una formación fantasmática a-social (retira parte del yo del sujeto de la realidad) que genera angustia en el sujeto (por consumir un exceso de energía psíquica a favor del mantenimiento de la represión); un juego, una obra de arte o una obra científica, son formaciones sociales que, a partir de una serie de acontecimientos imaginarios que se *apoyan* “en objetos tangibles y visibles del mundo real” configurando una ‘nueva especie de realidad’⁵⁰, significan “una parte de la realidad”⁵¹ de la condición humana⁵²: la realidad de la “satisfacción resultante de la sustitución del principio del placer” (la ambición desmedida de “modelar el mundo” a la luz de los deseos⁵³) “por el principio de la realidad”, principio puesto en marcha por un yo⁵⁴ que, en vez de ‘adaptarse’ a la realidad reprimiendo las pulsiones, opta por satisfacer las pulsiones teniendo en cuenta las exigencias de la realidad⁵⁵. Esta “norma de conducta vital” en vez de implicar una posición mortuoria (una renuncia al principio del placer que “es el guardián de nuestra existencia misma”) implica “un afianzamiento” del principio del placer, pues “se renuncia a un placer momentáneo [pulsional], de consecuencias inseguras, pero tan sólo para alcanzar por el nuevo camino [del deseo] un placer ulterior y seguro”⁵⁶.

47 Idem, “el poeta y los sueños diurnos”, vol IV, p. 1343.

48 Idem, “los dos principios del funcionamiento mental”, vol V, p. 1641.

49 Idem, “el malestar de la cultura” (1929 [1930]) vol VIII, pp. 3027-8.

50 Idem, “el poeta y los sueños diurnos”, vol IV, p. 1343.

51 Idem, “Formulations on the Two Principles of Mental Functioning” (1911), vol. 11, p. 42.

52 Idem, “Totem and Taboo” (1913 [1912-13]), vol. 13, p. 131. Aquí Freud está cerca de Aristóteles quien también argumentó que todo relato bien contado revela aspectos universales de la condición humana. Paul Ricoeur, “Life in the Quest of Narrative”, p. 22.

53 Sigmund Freud, “personajes psicopáticos en el teatro” (1905-6), vol. IV, p. 1272.

54 El paso civilizatorio del principio del placer al principio de la realidad en el funcionamiento mental es efecto de la relación del individuo con el mundo externo (Freud, “Thoughts for the Times on War and Death” (1915), vol. 12, p. 69) y constituye “uno de los progresos más importantes del desarrollo del yo” (Freud, “Lecciones introductorias al psicoanálisis”, vol. VI, p. 2345).

55 Freud, “lecciones introductorias al psicoanálisis”, vol. VI, p. 2345.

56 Idem, “los dos principios del funcionamiento mental”, vol. V, p. 1641.